

Expreso – 03 de marzo de 1996

FUJIMORI EN BRASIL: GENIO Y FIGURA...

Alfonso Baella Tuesta

Al filo de la media noche del lunes 26 - primer día de la visita del presidente Fujimori a Brasil- un canal de TV interrumpió su servicio noticioso par transmitir un segmento del diálogo privado de los presidentes Fujimori y Cardoso. Aparecieron los ojos del presidente del Perú y la boca del presidente del Brasil.

- Alberto, ¿cuál es tu consejo? ¿Qué debo hacer...?

- Mira, Fernando Henrique; ¡tienes que ser macho...! ,¡Muy macho...!
Decidirte de una vez...

El presidente Fujimori dio un fuerte golpe, con la mano, sobre la mesa.

La secuencia tuvo una duración máxima de 30 segundos. Al concluir, la locutora reía discretamente.

Se trató de un chiste, de una visión humorística de un diálogo que no ocurrió pero que tiene una relación directa con el clima político que existe en el país. Allá en el Brasil, con mayor insistencia, con inusitada dureza y hasta crueldad, el chiste político es irreverente. Pero con raíces profundas en la realidad.

El señor Fernando Henrique Cardoso ganó las elecciones por un amplio margen sobre su inmediato rival, Lula da Silva; pero no logró una mayoría parlamentaria propia. El presidente Cardoso arma, para aprobar algunas leyes, una mayoría calificada como frágil y poco cohesionada.

Hay, pues, una notable semejanza entre la situación política del Brasil en 1996 con la que existía en el Perú en 1992.

Pero no es la única coincidencia.

El presidente Cardoso ganó las elecciones comprometiéndose a moralizar al país y acabar con el hambre y la miseria. Para cumplir con estos compromisos, es decir, para lograr una reforma a fondo del Poder Judicial, el presidente Cardoso necesita el apoyo del Congreso. No lo tiene en forma absoluta.

Para derrotar a la pobreza, Cardoso necesita poner fin a la estatización de la economía; esto significa poner fin a la etapa del despilfarro que hizo suyo el lema "el petróleo es nuestro". Cardoso ha puesto fin, con gran habilidad al

monopolio de Petrobras, ha abierto a la inversión privada el sector de las telecomunicaciones, ha puesto en un mismo nivel al capital nacional y al extranjero, y ha iniciado la privatización del cabotaje y del gas.

Pero faltan muchas reformas más; entre ellas, la principal: la reforma tributaria y de la seguridad social.

Al cumplir el primer año de su gobierno, Cardoso mantiene una alta popularidad: 41% del electorado considera que su gestión ha sido óptima, el 40% regular y sólo el 15% pésima.

Cardoso es un hombre pragmático. En aras de su realismo, muchas veces ha echado por la borda esquemas políticos. Por todo esto está en el poder.

Los partidos tradicionales, el Parlamento, el Poder Judicial brasileños, no ocultan su preocupación por la amistad personal de Fujimori con Cardoso. Esto explica la ausencia de los presidentes del Senado, de la Cámara de Diputados y del presidente del Supremo Tribunal Federal de los actos oficiales en honor del jefe del Estado del Perú. No podían ni debían estar presentes para recibir y elogiar a quien es una pesadilla que les quita el sueño.

No se trata como dice con sorprendente ligereza la oposición local, de un acto de solidaridad con el Parlamento y la Corte Suprema del Perú. No. Tras de las ausencias de los líderes de los viejos partidos y de sus defensores judiciales está el miedo a lo que ellos llaman "el mal ejemplo".

Pero veamos la otra cara de la medalla.

Fujimori fue recibido con todos los honores y solemnidades de un jefe de Estado al iniciar el programa oficial el lunes a las 10 de la mañana, tal como estuvo programado y anunciado. En el Palacio de Planalto, en el impresionante marco de las fuerzas armadas y de la vistosa escolta presidencial, hubo los cañonazos de estilo, los honores a las banderas y los himnos nacionales de ambos países. Luego, los jefes de Estado tuvieron su primer encuentro.

La ausencia del presidente del Senado, José Sarney, y del presidente del Tribunal Federal fueron censurados duramente por la prensa brasileña, encabezada por Jornal do Brasil, que explicó las razones de esas ausencias, argumentos que hemos resumido.

Pero, ¿qué hizo Fujimori?

Fujimori encontró una extraordinaria acogida por parte de la TV y la prensa escrita. Acogida que no significa necesariamente unanimidad ditirámica. La prensa brasileña es libre, crítica, no está regimentada y es plural. Hay de todo.

Los periodistas peruanos, de todos los matices, que estuvieron presentes son testigos. Las primeras páginas las ocupó el Presidente y los caricaturistas tuvieron sus días de gloria. Fujimori gozó, sin regateos, de una unánime atención pública.

Pero donde Fujimori cosechó un éxito indudable es en el sector empresarial privado, en la Asociación Comercial de Río de Janeiro y el Consejo Empresarial Latinoamericano CEAL, de Sao Paulo.

¿Cuáles son los resultados de ese viaje?

El reforzamiento de la amistad peruano-brasileña, de gran significado en este fin de siglo; el entendimiento de dos hermanos que hasta hoy vivieron como "hermanos siameses, unidos por la espalda", en una solidaridad real que se materializa en la salida al Océano Pacífico, del Brasil, y al Atlántico, del Perú; y la potencia económica y política de esta unión fraterna que, extendida a Bolivia, hace una nueva realidad de 300 millones de habitantes con el segundo potencial económico del continente, es ahora una posibilidad a plazo fijo.

Todo esto será un proceso que comenzará a verse de aquí a dos años. Salvo que los viejos políticos y los veteranos magistrados tuvieran, aquí y allá, la fuerza suficiente para frustrarlo.

Fujimori Fujimori (F + F) no se quedó atrás. Fue aplaudido cuando fue irónico. Sus conferencias de prensa fueron festejadas. Y, lo que llamó la atención, su estilo fue oficializado, por decirlo, por los empresarios que no vacilaron en usar la ironía con respecto de los ausentes de las ceremonias oficiales.